

Presentación

Procesos de Comunicación y Cultura Política en la Comuna 15 del Distrito de Aguablanca: una investigación de acompañamiento con una comunidad que asiste a un centro comunitario del Oriente caleño¹⁻²

Carlos Andrés Tobar Tovar

Planteamiento del problema de investigación

Existe la tendencia a considerar que la comunicación en los procesos políticos reduce su lugar al papel que los medios masivos tienen en la construcción de agendas para la movilización social y la manipulación de los actores políticos. Asimismo, se tiene la creencia en los efectos de la propaganda, de las estrategias de control de las grandes campañas de comunicación que derivan en mecanismos para la legitimación de poderes hegemónicos, en la promoción de rituales electorales en donde es posible entrever un ejercicio de apropiación, significación e instrumentalización de la política, sin que ninguno de estos suponga una posibilidad efectiva de renovación y cambio tal como lo pretendería la racionalidad moderna que pone su énfasis en la legitimación del Estado.

¹ Esta investigación fue realizada por los profesores Camilo Adolfo Mayor, Carlos Andrés Tobar Tovar, Adriana Marcela Londoño Cancelado y Gilberto Eduardo Gutiérrez durante el periodo enero-diciembre de 2012.

² A su vez, esta investigación contó con financiación de la Oficina de Investigación, Desarrollo e Innovación de la Pontificia Universidad Javeriana Cali, bajo el código 020100300, vigencia enero-diciembre 2012.

Partiendo de la crítica al Estado moderno, la investigación titulada Procesos de comunicación y cultura política en la Comuna 15 del Distrito de Aguablanca: una investigación de acompañamiento con una comunidad que asiste a un centro comunitario del Oriente caleño, se situó en una perspectiva de análisis que supone la comprensión de otras formas de configuración de la política, en donde la comunicación se convierte en eje central de un ejercicio colectivo de expresión política. De esta manera, nos propusimos reflexionar sobre el sentido de la política en aquellos lugares en donde los procesos culturales de apropiación y circulación de sentidos, propios de los procesos de comunicación, obedecen a una lógica distinta a la que tradicionalmente se entiende en la relación entre comunicación y cultura política. Se trató fundamentalmente de preguntarnos si en los contextos subordinados, como el de la Comuna 15 del Distrito de Aguablanca, se llevan a cabo otras formas de comunicación, que a su vez transforman las comprensiones de la política, aparte de dar un tinte local a los modos de comunicar y construir sentidos de lo político, establecen formas divergentes de intercambio para la tramitación de los conflictos sociales.



En el marco de los propósitos enunciados, se identificaron actividades de sociabilidad política, tales como los procesos de organización colectiva en redes y grupos, las expresiones estéticas, así como las diversas formas de instrumentalización de la intervención del Estado o las formas de resistencia o protesta, y se buscó comprender cómo estas expresiones podrían establecer un sistema simbólico de concepciones acerca del tratamiento público de los asuntos comunes. En otras palabras, se hizo referencia a la legitimación de la actividad política por vías distintas a las ponderadas por la racionalidad pública hegemónica. En este sentido, la motivación principal para este ejercicio de

investigación supuso un acercamiento a la expresión de lo político dentro de posibilidades distintas a las que existen hoy en día y, en esa medida, la valoración de las tensiones que se producen entre los procesos de comunicación y la configuración de una cultura política en un contexto subordinado. De lo anterior, se derivó la siguiente pregunta de investigación: *¿Cómo son los procesos culturales de apropiación y circulación de sentidos (procesos de comunicación) referidos a las prácticas políticas de la Comuna 15 en el Distrito de Aguablanca?*



Cabe destacar que esta propuesta de investigación tiene como antecedente el Proyecto Integrador Comuna 15, proyecto que articularon profesores y asignaturas de cuatro departamentos de la Pontificia Universidad Javeriana Cali durante el semestre 2011-2 (Ciencias Sociales, Ciencia Jurídica y Política, Comunicación y Lenguaje y Arquitectura, Artes y Diseño), que tenía por finalidad, por un lado, la identificación de las características sociales de un sector de la población de la Comuna 15, tomando como punto de contacto un centro comunitario de amplio reconocimiento en el lugar, y, por el otro, la construcción de un diálogo de saberes a través de la pedagogía del aprendizaje-servicio que involucra a estudiantes, docentes y comunidades.

Desde esta perspectiva, la relación entre la academia y la comunidad, generada en el proyecto integrador, fue un insumo para el desarrollo de esta propuesta de investigación, situando la mirada en los procesos culturales que se gestan a través de la apropiación y circulación de significados visibilizados en las prácticas políticas de los jóvenes participantes de la investigación. De igual forma, en este proceso se planteó la construcción de un ejercicio distinto que no se pliega a la relación sujeto – objeto (propia de los estudios en Ciencias Sociales), sino que a partir de un intercambio dialógico entre los actores se pudo construir y delinear lo que significa la comunicación en su intersección con la política.

De ahí, que entendamos la investigación de acompañamiento como un intercambio en el que, una vez identificada la dinámica de los procesos en el contexto, se disponga un proceso de interlocución que, aparte de reconstruir y dialogar el significado de la política y de las formas de comunicación que le son propios, permita disponer de los saberes de la academia para compartir, enriquecer y transferir dichos saberes, con plena conciencia de su sentido, su lugar y los modos de apropiación y colaboración que sugieren.

De esta manera, no se trata de intervenir en el sentido vertical, sino de convenir y entablar procesos de cooperación con los habitantes de la Comuna 15 del Distrito de Aguablanca, para reconstruir a manera de bitácora el recorrido del proceso llevado a cabo.

Objetivo general

Reconocer la forma cómo los procesos culturales de apropiación y circulación de sentidos, entendidos como procesos de comunicación, se manifiestan e inciden en la cultura política de los habitantes de la Comuna 15 del Distrito de Aguablanca, a través de la investigación de acompañamiento.

Objetivos específicos

- Identificar y analizar, a través de un diagnóstico participativo, los diversos actores sociales beneficiarios del centro comunitario Abriendo Puertas, de la Comuna 15, y sus prácticas políticas expresadas a través de procesos de comunicación.
- Identificar las prácticas, espacios, rituales y tramas en las que se experimenta la tensión existente entre los procesos de comunicación y la configuración de una cultura política en un contexto subordinado.
- Desarrollar investigación de acompañamiento para las prácticas y procesos identificados dentro del marco del proyecto.
- Promover, a través de un ejercicio de investigación de acompañamiento, el fortalecimiento de redes de trabajo entre iniciativas de comunicación y formación que comprometan la cultura política local de dicho sector de la Comuna 15 del Distrito de Aguablanca.
- Comprobar, mediante la sistematización de las actividades desarrolladas, los alcances de la investigación de acompañamiento para facilitar procesos sociales con interlocución y participación de la Universidad.

Fundamentación teórica

La fundamentación teórica propuesta retoma dos tesis derivadas del pensamiento político de autores contemporáneos. La primera tesis, plantea que el motor de la política es el conflicto moral y, por tal razón, su efectiva reivindicación podría generar las condiciones para corregir la propuesta procedimental y universalista del Estado liberal, en cuanto a sus dinámicas de reconocimiento político entre el Estado y las comunidades subordinadas. La segunda tesis, trata sobre la crítica a las concepciones modernas que posicionan la política como única vía de transformación y tramitación de los conflictos sociales; lo anterior, admite que existen elementos dinamizadores que muestran cómo un concepto como la comunicación resulta ser más provechoso para el propósito de explicar cómo las expresiones de indignación social, propias de la sociedad contemporánea, son susceptibles de pensarse como fenómenos políticos. De lo anterior, fundamentamos una posición crítica para el trabajo de intervención en la Comuna 15.

El conflicto moral como motor de la política

La solución al problema de la convivencia supone una distinción entre los fines de la vida, lo cual llamaremos lo bueno, y un discurso universal que se deriva de lo que socialmente denominamos lo justo. Esto implica que si bien las sociedades liberales poseen un discurso jurídico amplio, capaz de resolver los impases de la convivencia en la diferencia, muchas veces dichos discursos no alcanzan a ser lo suficientemente comprensivos como para resolver los conflictos morales que se derivan de la confrontación propia de la escena política. Esta condición genera un escenario injusto para múltiples grupos que no logran liberalizar sus identidades porque no son capaces de ser una cosa en lo privado y otra distinta en lo público; nos referimos al caso de las minorías étnicas, los grupos no heterosexuales, los grupos religiosos y todos aquellos grupos subordinados y en condiciones de marginalidad que no logran un reconocimiento efectivo por parte del Estado liberal.

Para el caso de los grupos que no aceptan la liberalización de sus identidades, ser coherentes con las posiciones morales inmersas en un rasgo identitario es, sin lugar a dudas, un callejón sin salida en lo que respecta al plano político; un diálogo de sordos que conlleva al desmonte del Estado, en tanto que sus miembros no se ven representados por los sustentos constitucionales de la agrupación política. Es precisamente este escenario el que señala Chantal Mouffe (1999) como problema derivado de la incapacidad que tiene el Estado de poder generar una vivencia de la ciudadanía consecuente con la lucha por el reconocimiento que los grupos asumen frente al Estado.

En este sentido, el reconocimiento político que nos plantea Mouffe intenta cimentar un contexto de deliberación pública, en donde el ideal de reconocimiento se comprenda como una dimensión importante de las luchas políticas, al no ser entendido por el modelo explicativo con el que el Estado liberal administra la justicia, necesita de la reconfiguración de una esfera pública participativa en lo que refiere a la movilización ciudadana y, a partir de eso, hacer viable la aparición de una nueva ciudadanía.

Consideramos que esta vía intenta complementar el liberalismo a partir de la comprensión de la democracia en aras de la superación de la distinción entre lo bueno y lo justo. Mouffe propone una salida que no es completamente antiliberal y que intenta salirle al paso a los dilemas que plantea John Rawls y las críticas que hacen los comunitaristas al liberalismo. Básicamente, lo que encontraremos será una propuesta que es consecuente con los intentos liberales por proteger las libertades individuales y, que si bien reconoce la importancia que tienen los contextos valorativos en la identidad, aboga por la comprensión de un `nosotros´ enmarcado en la vivencia de un Estado democrático que genera formas de reconocimiento político al tiempo en que las luchas, por dicho reconocimiento, transforman las identidades al pasar de la subordinación a la hegemonía.

Con esto, Mouffe toma distancia de los esencialismos culturales y también de los universalismos liberales, puesto que la superación de lo justo y lo bueno suponen el reconocimiento de las dinámicas de la historia, y con ello una reactivación de una esfera pública más participativa y, por consiguiente, democrática. Para la autora los universalismos traen consigo formas de hegemonía que dificultan la vivencia real de la política; es decir, el problema del universalismo es que ha sido un gran inconveniente en lo que respecta a las luchas por el reconocimiento político. Dice la autora que para los movimientos feministas el universalismo liberal ha significado la incompreensión de muchas de las causas que motivan la lucha, precisamente porque el universalismo termina por anular la diferencia al asumir una supuesta homogeneidad en la forma como cada ciudadano vive lo público y lo privado.

En síntesis, la propuesta de Mouffe consiste en dar mayor preponderancia al conflicto moral en la política y, por esa vía, reivindicar la política en los Estados liberales. Para el logro de ese propósito, la autora va a argumentar por qué la política, entendida como conflicto moral, puede configurar mecanismos de superación de las desigualdades y, de esa forma, generar espacios de reconocimiento amparados en la justicia. Relacionado con lo anterior, la autora contextualizará lo que ella concibe como democracia radical y

como ésta puede transformar estructuras de subordinación a partir de la deliberación pública y la comprensión de la política como un conflicto entre identidades en un proceso de relación con el Estado democrático de derecho.

De la política como conflicto moral a la despolitización

Intentando explicar el distanciamiento de algunos grupos sociales de la política, y por ende, de los escenarios institucionales en los que ésta históricamente ha tenido un lugar, siendo el Estado uno de ellos, desde otras orillas, diversos autores han explicado la apatía y la crisis de la política a partir del concepto de “despolitización” o pérdida de centralidad de la política en el mundo contemporáneo. Para Giovanni Sartori (2003), la política deja de ser el centro de la vida social al ser desplazada e incluso eclipsada por otras disciplinas como la economía o la sociología. Esta pérdida de protagonismo de la política es entendida como una crisis de sentido, a través de la cual la política pierde a lo largo de la historia su identidad y autonomía.

Para autores como Norbert Lechner (1995), la política ya no es lo que fue, en ese sentido no se puede seguir esperando de ella los grandes proyectos y utopías que en algún momento de la historia la caracterizaron ni puede pensarse que a través de la política sea posible la construcción de un orden social. Para este mismo autor, la política cobra nuevos significados en los movimientos sociales que intentan refundar la utopía y apostarle a la construcción de otros mundos posibles.

Autores como Pierre Rosanvallon (2002), analizan cómo el origen de la llamada despolitización o de pérdida de credibilidad en la política, en la época actual, está referida a la erosión general del papel de la confianza en el funcionamiento de la democracias modernas, que, como lo explica, genera un consecuente aumento de las reacciones de desconfianza por parte de los ciudadanos.

Coincidiendo con los planteamientos de Rosanvallon (2002), admitimos cómo se han multiplicado los repertorios de la expresión política. Por ende, la participación política debe desmarcarse del voto como única instancia de incidencia en las decisiones concernientes a una comunidad. Cada vez más los ciudadanos encuentran, fuera del voto, otras medidas para expresar sus reclamos o quejas. Por tanto, la soberanía del pueblo no se entiende de manera procedimental, sino que se comprende como la soberanía de un pueblo que veta las decisiones, que las rechaza de diferentes maneras o por diferentes canales, muchos de ellos extra-institucionales.

Esta pérdida de centralidad de la política, que se conjuga con lo que para otros autores sería una resignificación de la política, coincide con los planteamientos que rescatan el papel de la comunicación en la época contemporánea y los desafíos que dicho papel ha generado. Autores como Germán Rey, señalan que mientras la política deja de estar en el centro, la comunicación adquiere toda la centralidad en la vida social, fenómeno explicado por la profunda transformación que sufre la política como eje articulador de la vida moderna, en tanto ésta deja de responder a proyectos de largo plazo, no se sustenta ya en construir identidades homogéneas y herméticas, deja de desarrollarse en espacios tradicionales, como la plaza pública, y ya no responde a temporalidades unilineales y pausadas que desentonan con una época ágil, dinámica, fluida, que está en permanente transformación, y a la que la comunicación pareciera responder mejor. Estas explicaciones pasan también por reconocer la crisis de las instituciones rectoras de las democracias modernas como los partidos políticos y el mismo Estado, cuyo debilitamiento vía ajuste fiscal y protagonismo de las organizaciones internacionales, es inminente.

En este sentido, pensar en la redefinición de la política, hoy pasa necesariamente por reconocer la centralidad de la comunicación, en tanto la acción colectiva no se enmarca en los partidos políticos o en las estructuras orgánicas y permanentes de la modernidad, sino que empieza a definirse por la movilidad, la flexibilidad y la desregulación, elementos propios de la comunicación. De esta forma, estas nuevas comprensiones de la política deben dar cuenta de las prácticas, las modalidades, las identidades, los discursos y los lugares por los que está pasando la política en la actualidad.

De lo anterior, se deriva la necesidad de entender cómo las renovadas expresiones de identidad colectiva y de acción política generan procesos de organización fundamentados en un ideal de comunicación que posibilita la integración social, pero también constituye nuevos escenarios para la deliberación crítica sobre la vida en sociedad. De esta manera, las tesis recogidas permiten situar la reflexión académica en el ámbito de las discusiones contemporáneas sobre la acción política y sus sentidos en los contextos en donde la presencia del Estado no es evidente y donde los referentes comunitarios juegan un papel determinante en la cimentación de la convivencia.

Contexto

La Comuna 15 y el barrio El Vallado

Según el Departamento Administrativo de Planeación (2004-2008), el Distrito de Aguablanca se fundó en el año de 1972. Los primeros barrios se construyeron a partir

de procesos de invasión y urbanización ilegal junto con personas de bajos recursos económicos que venían de distintos sectores de la ciudad y del campo; adicional a esto, también el terremoto del año 1979 generó un desplazamiento que derivó en la explosión demográfica que hoy día caracteriza a este sector.

Las primeras familias que llegaron al Distrito de Aguablanca se ubicaron en el sector de El Triángulo. Después, en el año de 1980, nace el barrio El Retiro y posteriormente Comuneros. En 1988, fueron construidas las primeras comunas gracias al primer gobierno popular del Municipio de Santiago de Cali, custodiado por el alcalde Carlos Holmes Trujillo García. En ese momento ya existían los barrios El Triángulo, Pilar Tyrone, El Retiro, Comuneros I y IV, El Vallado, y Ciudad Córdoba, primera y segunda etapa (actualmente este barrio está conformado por cinco etapas). Estos barrios dieron origen a lo que se reconoce como la Comuna 15, y con el tiempo se integraron otros barrios como Mojica I, II, III y la construcción de la segunda etapa del barrio El Vallado. Finalmente, en el año de 1991, la Comuna 15 hizo parte de Santiago de Cali. Adicional a esto, la Comuna 15 es la tercera que conforma el Distrito de Aguablanca, junto con las comunas 13 y 14.

Con relación al barrio El Vallado, éste nace gracias a un acuerdo institucional entre el Banco Central Hipotecario (como entidad crediticia del proyecto), la Universidad del Valle (como supervisora de obras y asistencia social), Invali (quien se encargó de conseguir los lotes), Emcali (encargada de los servicios públicos domiciliarios), SENA (responsable de la capacitación en autogestión y autoconstrucción), la Fundación Carvajal (como expendio de materiales a bajo costo) y la Corporación para la Recreación Popular (encargada de todas las instalaciones deportivas del barrio). Si bien nunca existió una cuota inicial para la construcción de las casas, dado que el proyecto hacía parte de una promesa del presidente Belisario Betancourt, sí se generaron dinámicas de apropiación ilegal que influyeron en la ausencia de un desarrollo adecuado enmarcado en las funciones que tenían cada una de las entidades mencionadas.

Oficialmente, El Vallado se fundó en el año de 1984, sus primeros habitantes fueron los que vivían cerca de la calle 48 entre las carreras 39E y 41B. Las primeras casas fueron construidas por autoconstrucción, lo cual no dio un buen resultado. En vista de ello, otros propietarios decidieron hacer sus casas por la vía de la autogestión, consiguiendo maestro de obras muy calificados que fueron supervisado por los estudiantes de último semestre en Arquitectura de la Universidad del Valle (éstos eran quienes autorizaban el desembolso para la construcción de las casas). En 1987, se construye la escuela Enrique

Olaya Herrera, luego, en 1998, se inaugura la Unidad Recreativa El Vallado, la cual fue construida gracias a la empresa Colgate Palmolive. Sin embargo, fue entregada tiempo después a la Corporación de la Recreación Popular, aporte vital en los procesos deportivos y sociales del barrio y la comuna (DAP, 2004-2008).

El Movimiento de Educación Popular Integral y Promoción Social Fe y Alegría y el Proyecto Valencia

El grupo de jóvenes, con quienes se realizó esta investigación de acompañamiento, contó con el apoyo de Cooperación Internacional Generalitat Valenciana, 2011-2013. Dicho auspicio tenía como propósito formar a los jóvenes en actividades ocupacionales, tales como la música, la danza (tradicional), el deporte, la lectura y la escritura. Sin embargo, tal como lo expresa Gabrielle Belé (voluntaria del Proyecto Valencia y profesora de música del centro comunitario Abriendo Puertas): “Este proyecto es un pretexto para formar a los jóvenes como personas. Hemos tenido cuatro meses y los primeros meses, fueron de formación en habilidades para la vida. Cada mes, tuvimos un tema diferente: vimos manejo de sentimientos y emociones, empatía, asertividad y resolución de conflictos” (entrevista a Gabrielle Belé, 2012).

Estas actividades hacen posible que los jóvenes que asisten al centro comunitario Abriendo Puertas puedan reflexionar sobre su proyecto de vida, de tal forma que éste les permita reconocer de dónde vienen, sus fortalezas, debilidades, una misión y una visión que los aleje del conflicto violento y demás aspectos que dificultan la vida en comunidad. Debido a este tipo de reflexiones, el Proyecto Valencia promueve un camino de intervención a través de la cultura por considerar que esta senda posibilita la inclusión, el desarrollo personal y la tramitación de los conflictos por la vía de las expresiones culturales juveniles. En consonancia con estas ideas, Gabrielle Belé plantea que cada encuentro con los jóvenes se convirtió en un espacio de integración a partir de la música; esto para el caso del grupo de jóvenes músicos, ya que la especialidad de Belé es la música.

Con relación al centro comunitario Abriendo Puertas, agenciado por el Movimiento de Educación Popular Integral y Promoción Social Fe y Alegría, empezó a funcionar desde el año 1986 con la dirección de la hermana Ana Gilaberth. Según documentos institucionales, el funcionamiento de la sede fue un logro conjunto entre la Arquidiócesis de Cali y Fe y Alegría, quienes vieron la necesidad de proponer un espacio para el desarrollo comunitario en una zona caracterizada por la violencia y por los procesos de urbanización antes

descritos. Al comienzo, el centro comunitario inicia de forma sencilla y austera pero con el tiempo su infraestructura empieza a tener otros matices; hoy es un referente importante para los jóvenes y la comunidad en general.

Al principio el centro comunitario estaba ubicado en el barrio Laureano Gómez y era dirigido por María Adielia Cardona Flórez, quien se hace cargo desde el 15 de diciembre de 1989. Esta directora promueve el crecimiento de la educación no formal a través de diversas formas de concebir aportes de la Teología de la Liberación, las posturas de Paulo Freire sobre la educación popular y todos los discursos que, en la década de los noventa, cimentaron la promoción del cambio social. En el marco de estas concepciones se crearon programas para el beneficio de niños, jóvenes, mujeres cabeza de familia, adultos mayores y diversos colectivos de la comunidad. Fe y Alegría asume que el empeño y el esfuerzo posibilitaron una gestión adecuada para el logro de una institución que tiene un lugar importante en el escenario social de la Comuna 15.

Como elementos finales de esta breve descripción se alude a la misión y visión trazadas por la institución. La misión del centro de desarrollo comunitario, es consolidarse como un espacio de inclusión social, donde se promueven programas orientados a la educación integral de niños, niñas, jóvenes, adultos y adultos mayores; desde una intervención nutricional, psicosocial, pastoral, artística-cultural y comunitaria tendiente a la transformación de sus niveles de vida. La visión consiste en posicionar valores humanos conducentes al respeto por la vida y la justicia social en el Distrito de Aguablanca y de esa forma consolidarse como un ente gestor y promotor de dichos principios ante toda la sociedad.

Metodología

Este proceso de relación con la comunidad se asume como una investigación de acompañamiento. Dicho modo de investigar retoma elementos metodológicos y epistemológicos de investigaciones realizadas con comunidades, a través de intercambios de saberes en relaciones de conocimiento entre sujetos que procuran mejorar y/o transformar aspectos problemáticos de la realidad social concreta de un grupo o comunidad, de manera compartida y participativa.

De esta forma, el tipo de trabajo desarrollado en esta experiencia despliega la perspectiva del aprendizaje-servicio que es definido como “una pedagogía de enseñanza por la que

los estudiantes adquieren una mejor comprensión del contenido académico aplicando competencias y conocimientos al beneficio de la sociedad". De esta manera, se promueve un modelo de actuación pedagógica que, superando los procesos puntuales y episódicos, se centre en hallar trayectos de largo plazo que no generen dependencia y que en la búsqueda de autonomía mantengan un proceso extendido en el tiempo, validando el diálogo de saberes entre actores diversos, como la comunidad, las instituciones mediadoras, las iniciativas de comunicación y la Universidad. Retomando lo anterior, conviene señalar las fases metodológicas dispuestas para dar cumplimiento a los objetivos propuestos, acogiendo métodos cualitativos que permitieron retomar el centro comunitario y sus comunidades beneficiadas como unidad de análisis. De las concepciones mencionadas, se derivaron cuatro fases descritas de la siguiente manera:

La primera, correspondiente con el primer objetivo específico, tuvo que ver con la caracterización de sectores de la población que asisten a dicho centro comunitario a través de fuentes secundarias y mediante la técnica del análisis documental: revisión de información surtida por archivos que permitan ubicar a dichos actores sociales. Ello, acompañado del método etnográfico a través de la técnica de grupos de discusión, a fin de identificar la relación que encierra la comunicación y la política.

La segunda fase, se enfatizó en la aplicación práctica de la pedagogía de aprendizaje servicio; dicha pedagogía involucró a la comunidad, a los estudiantes y a los docentes comprometidos con este proceso de investigación.

En la tercera, se trabajó con las redes en el ámbito cultural y político de forma tal que se potenció la creatividad a través de la apertura del laboratorio de comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana al grupo de jóvenes participantes que hicieron parte del ejercicio investigativo propuesto.

En la cuarta, en concordancia con el último objetivo específico, se sistematizó la experiencia, a través del registro, recuperación, reflexión y organización del saber que emerge del proceso; de allí que se espera el acompañamiento de estudiantes que prevean en esta experiencia su posibilidad de formación profesional a través de la realización de sus trabajos de grado.

La puesta en marcha de este procedimiento metodológico permitió cimentar tres procesos de comunicación que conforman la columna vertebral del ejercicio investigativo. El primer

proceso de comunicación lo constituyen un conjunto de talleres de formación política que dieron paso a la creación y fortalecimiento del colectivo Cafépolis. Este colectivo es el espacio en que la Universidad y la comunidad confluyen y su importancia radica en que es ahí donde se planificaron los otros dos procesos de comunicación, mediados por tecnologías, que se describen a continuación.

El segundo proceso, lo constituye un CD de siete canciones, titulado Gracias. Para la producción de este CD se contó con la colaboración de varios grupos musicales de la Comuna 15 y en pro de unificar el esfuerzo común se hicieron llamar Alto Volumen. El logro de este producto fue fruto del acompañamiento al proceso de creación de canciones que versaban sobre temas juveniles circunscritos a dinámicas barriales propias del sector. Para la realización de este CD, algunos estudiantes de la carrera de Comunicación participaron en calidad de productores, de este proceso se deriva uno de los artículos compilados en esta publicación.

El tercer proceso de comunicación, fue una hipermedia para visibilizar el proceso de acompañamiento denominado Sin Fronteras. Esta hipermedia se concibió como una síntesis de lo que fue el ejercicio de creación, los talleres de formación y todo un conjunto de testimonios que permitían dar cuenta de la importancia del Proyecto Valencia en esta comunidad. Esta publicación está directamente relacionada con tal multimedia y se espera que los lectores puedan profundizar su experiencia de lectura a través del ingreso a dicho espacio web.

La realización de estos tres procesos de comunicación están referenciados en los siguientes cuatro artículos derivados de cuatro trabajos de grado. De esta forma, los procesos de investigación formativa se convirtieron en la vía para generar nuevo conocimiento con relación a esta experiencia. De ahí que el lector de esta publicación encuentre cuatro modos de interpretar las experiencias vividas con los jóvenes de la Comuna 15.

Artículos derivados de los procesos de comunicación en la Comuna 15

En ese orden de ideas, el primer artículo, se titula Procesos de comunicación y cultura política en la Comuna 15 del Distrito de Aguablanca, en la ciudad de Cali. Sistematización de la experiencia. Este texto ofrece una síntesis de la sistematización realizada a la experiencia de investigación. Para el logro de este fin, se identificaron los diversos actores comunitarios e institucionales participantes del proceso. Posteriormente, se construyó

una narración que permitiera dar cuenta de cómo los actores participantes posibilitaban la emergencia de la relación entre procesos de comunicación y cultura política. Adicional a eso, se realizó un análisis contando con la participación de los diversos actores. Y finalmente, se reconocieron los alcances de la investigación de acompañamiento en aras de dar cuenta de las posibilidades derivadas de la promoción de procesos sociales a través de la mediación de la Universidad y la comunidad académica que ésta constituye.

El segundo, denominado Jóvenes y conflicto: el caso de los jóvenes que asisten al colectivo Cafépolis en el Centro comunitario Abriendo Puertas, ubicado en el barrio El Vallado, Distrito de Aguablanca. Este artículo ofrece una reflexión sobre cómo los jóvenes que participan en el colectivo Cafépolis, asumen y gestiona los conflictos de su comunidad a través de procesos de comunicación. Para dar cuenta de este proceso, se identificó la incidencia que tiene el contexto social y comunicativo en las maneras en que los jóvenes entienden los conflictos y las causas que los generan. Subsecuentemente, se reconoció el papel que juegan los procesos de comunicación en el abordaje y la gestión de los conflictos en la comunidad. Acto seguido, se analizó el papel que desempeñan las instituciones, tales como el Movimiento de Educación Popular Integral y Promoción Social Fe y Alegría y la Pontificia Universidad Javeriana Cali, en el abordaje de los conflictos desde los procesos de comunicación agenciados por el colectivo Cafépolis. Y finalmente, se propusieron, a través del acompañamiento al colectivo, mecanismos alternativos de resolución de conflictos.

El tercer texto titulado Consumo cultural y creación musical juvenil: el caso del grupo musical, ofrece una descripción sobre la influencia del consumo cultural en la creación musical del grupo Alto Volumen. Para el logro de este objetivo, se reconoció el lugar que ocupa el consumo cultural en los procesos de diferenciación e integración de los jóvenes productores de música. Adicional a esto, se ha identificado cómo el capital cultural se evidencia en el acto de la creación musical propuesto por los jóvenes. Y finalmente, se ha valorado cómo las dinámicas de la cultura juvenil proponen un ensanchamiento de los espacios públicos a través de la expresión por la vía de la música.

Estos tres artículos logran describir los alcances del proyecto efectuado durante el 2012. No obstante, el proceso de acompañamiento a comunidades prosigue para el año 2013 con el proyecto titulado Relaciones inter-generacionales entre padres e hijos sobre las estéticas, la memoria, los discursos y los imaginarios alrededor de la cultura política en la Comuna 15. Este nuevo proyecto, que cuenta con la financiación de la Oficina de

Investigación, Desarrollo e Innovación de la Pontificia Universidad Javeriana Cali, tiene por objetivo general analizar cómo se expresa la cultura política en dos generaciones (padres e hijos) de habitantes de la Comuna 15 que producen estéticas, memorias, discursos, imaginarios, y prácticas referidas a lo político.

En el marco de ese nuevo proyecto, se presenta un artículo que alude a la experiencia de producción del CD Gracias, pero desde la perspectiva de lo que supone la tensión intergeneracional evidenciada en los modos en que los jóvenes crean sus productos culturales. El artículo en mención se titula La configuración de la sociedad masiva de expresión: una reflexión sobre la producción musical del CD Gracias del grupo Alto Volumen, de la Comuna 15 del Distrito de Aguablanca. Dicho texto alude a las perspectivas teóricas; en primer lugar, de Néstor García Canclini (1995), en lo que atañe a su comprensión del consumo cultural. En segundo lugar, se hace referencia a la postura de Verónica Gerber Bicecci y Carla Pinochet Cobos (2012), sobre la colaboración y el uso de las TIC por parte de los jóvenes. Y, finalmente, se presentará la tesis planteada por Omar Rincón (2012), referida a la transición de la sociedad de masas a la sociedad masiva de expresión.

Otros artículos relacionados con la comunicación y lo público

Adicional a los artículos planteados en el marco del proyecto institucional descrito, se presentan tres artículos que dan cuenta de la discusión sobre el lugar que tienen los procesos de comunicación en la dinamización de la cultura política. El quinto artículo, al que se hace referencia en esta publicación, se titula Una verdad que le quiero cantar. Este artículo se deriva de una síntesis referida al proceso de exploración de las formas de representación mediadas por el audiovisual y usadas como mecanismos de reconocimiento entre los jóvenes del colectivo Yoromba Urbano, del barrio Marroquín I del Distrito de Aguablanca, en la ciudad de Cali.

En línea con el documento anterior, se presenta el sexto artículo titulado Conflicto de espacio: el caso de la Loma de la Cruz. En este texto se ofrece una descripción del conflicto generado por el uso del espacio público por parte de los artesanos y los jóvenes no heterosexuales que frecuentan el parque artesanal Loma de la Cruz de la ciudad de Cali. Para la consecución de tal finalidad, se reconocieron los discursos, las prácticas y las interacciones sociales que generan condiciones para la confrontación entre las partes en disputa.

Finalmente, se aborda el tema de las políticas culturales a través del documento titulado La promoción del cine en Colombia. Este artículo explora las condiciones en las cuales se

ha llevado a cabo la promoción de las películas nacionales y su importancia en el desarrollo de la industria cinematográfica colombiana. Para el cumplimiento de tal finalidad, se han caracterizado las estrategias y métodos utilizados por siete productores o personajes que hacen parte de la cadena creación-producción de películas colombianas haciendo especial énfasis en aspectos como: la promoción, la presentación, la exhibición y la distribución.

Estos siete artículos permiten el dimensionamiento de un trabajo reflexivo dirigido desde el campo de la comunicación y fundamentado en el ejercicio metodológico de varios años. Se espera que con este recorrido se pueda complejizar los modos en los que se conciben los procesos de comunicación y la cultura política, pudiendo así añadir nuevas discusiones a las preguntas referidas al lugar de los jóvenes en la configuración de lo público. Sin embargo, en pro de introducir a los lectores al debate sobre los procesos de comunicación y la cultura política, se presenta a continuación una entrevista al profesor Jorge Iván Bonilla Vélez; la cual tiene por finalidad brindar nociones sobre el lugar actual de esta discusión en Colombia. Esperamos que a través de esta conversación se pueda denotar el sentido de los siete artículos propuestos para este segundo número del Cuaderno Javeriano de Comunicación.

Bibliografía

- Briones, Guillermo (1998). Módulo 3 de formación de docentes en investigación educativa. En: La investigación de la comunidad. Convenio Andrés Bello. Bogotá.
- Gumucio, Alfonso; Tufte, Thomas. (2008) Apartes de la antología de comunicación para el cambio social. NJ Consorcio de Comunicación para el Cambio Social. South Orange.
- Mouffe, Chantal (1999). El retorno de lo político. ED Paidós. Buenos Aires.
- Murcia, Jorge. (1994) Investigar para cambiar, un enfoque sobre investigación-acción participante. Editorial Mesa Redonda. Bogotá.
- Nieves, María. (2001). La solidaridad como pedagogía, el "aprendizaje-servicio" en la escuela. Ciudad Nueva. Buenos Aires
- Rosavallon, Pierre (2002). Por una historia conceptual de lo político: lección inaugural en el Collège de France. Fondo de Cultura Económica, Argentina.
- Uribe, María Victoria; Restrepo Eduardo (1997). Antropología en la modernidad. ED. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.
- Lechner, Norbert (1995). Los patios interiores de la democracia: subjetividad y política. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Sartori, Giovanni (2003). Videopolítica: medios, información y democracia de sondeo. Fondo de Cultura Económica, Madrid, España.